

LA TRAVESÍA



etapa 3
EL PALO MAYOR

cuaderno 8



Colocaron la Santa Cruz hecha de
palma bendita en el palo mayor
(Aut. MP 157)

Uno de los palos está coronado por una cruz de palma "pues todo lo vi en Cristo Crucificado". Es una forma sencilla de recordarnos que, para desempeñar su función, todas las velas deben estar sujetas sobre la cruz que forman los travesaños y los diversos palos o mástiles del barco.

Sin la cruz no es posible seguir "las pisadas de Cristo, nuestro Bien", de quien queremos "ser copias vivas" (Rom 8,29) y a quien queremos seguir en pobreza evangélica



etapa 3

EL PALO MAYOR

cuaderno 8



CUADERNO 8

POBREZA EVANGÉLICA

Este nuevo cuaderno que tienes entre las manos, abarca desde el 27 de noviembre de 2016 al 8 de enero de 2017. Es decir, desde el primer domingo de Adviento con el que comenzamos el ciclo A hasta finalizar el tiempo de Navidad. Es por tanto un cuaderno para saborear el Adviento y la Navidad con todo lo que tiene de preparación y realización del gran misterio de un Dios que se acerca, se abaja, se hace uno de nosotros y se presenta en la fragilidad de un niño pequeño.

Con este cuaderno terminamos la tercera etapa de nuestro itinerario. El elemento motivador de esta etapa sigue siendo **el palo mayor**, donde las primeras hermanas colocaron la cruz hecha de palma que les acompañó en la travesía desde Lanzarote hasta su llegada a Cuba. El símbolo de etapa es **la llave**: *“La pobreza... es la llave maestra para introducir en el corazón del hombre la Ley Santa del Señor”*¹

Carta de navegación: Queremos pasar del egocentrismo a la oblatividad, descentrarnos de nosotras mismas para ofrecernos a los demás.

¹ Cf. Const.1869, Tratado I, cap.2, n. 84

Objetivo del Cuaderno:

Revisar desde Dios nuestra vivencia personal de la pobreza evangélica: efectiva, espiritual y pública. *(cf. XVI Cap. Gral., 35f)*

ORACIÓN A MARÍA INMACULADA

EL PALO MAYOR

María, eres feliz porque eres creyente.
Tienes la audacia de mirar alto, de mirar al PALO MAYOR,
de la nave de tu vida...
Pones en juego la fortaleza que te da el Espíritu
para amarrarte a este PALO MAYOR,
al Dios hecho Hombre en Ti...
que se abaja hasta nosotros
para agrandar nuestro horizonte misionero,
para hacernos ricas con su pobreza.
Nos estimulas, Madre Inmaculada, a fijar nuestras vidas,
pequeñas velas, en este PALO MAYOR, Jesús de Nazaret.
Ayúdanos a entrar con la “llave de la Santa Pobreza” en el
Corazón de Cristo misionero,
y a introducir con ella el Evangelio en los corazones hermanos,
para vivir contigo las Bienaventuranzas de los pobres.

Así sea.



1. CONOCER

El tiempo de Adviento y Navidad ya es por sí mismo una “pista”, un camino para contemplar y crecer en pobreza evangélica. Pero, además, cuentas con la vida de nuestros Fundadores. Ellos te “darán pistas” de cómo reconocerte y vivir verdaderamente pobre. Más aún, de desear serlo como parte de ti (“...**si soy pobre y lo quiero ser...**” decía Claret) y así, desde mi realidad de fragilidad, ambigüedad, límite... reconocermé como creatura, viviendo en fe abierta a un horizonte de equilibrio, serenidad y libertad.

Y, ¿CÓMO VIVIERON LA POBREZA NUESTROS FUNDADORES?

Uno de los grandes problemas de la Iglesia en tiempo de nuestros Fundadores y, sobre todo, de la Vida Religiosa, era la falta de la vivencia de los Consejos evangélicos, sobre todo el de pobreza. Ante esta realidad, **María Antonia París y San Antonio María Claret** se sienten llamados por Dios para “**dar un testimonio público de pobreza**” (CO, 213).

SAN ANTONIO MARÍA CLARET

En los Escritos Autobiográficos, donde comparte su camino espiritual y los medios de que se valía para recorrerlo, dedica el Capítulo XXIV a la **virtud de la pobreza: “segunda virtud que procuré”** (Aut. PC, 273). Al hablar de las virtudes que más necesita un misionero, propone primero la humildad, **la segunda la pobreza**, la tercera la mansedumbre... Tres dimensiones de la Pobreza Evangélica desde un enfoque cristocéntrico y apostólico. Lo único que le movía era seguir a Jesús y anunciarle por todos los medios para la salvación de todos: “*Jesucristo ama la Pobreza, las injurias y los dolores, también los quiero yo. Nunca diré ni haré cosa que tenga tendencia a riquezas, honores ni placeres...*”².

² Propósitos de EE de 1855, nn. 5, 6. Escritos Autobiográficos pág. 677

En sus cartas podemos ver la importancia que tiene en su vida la Pobreza Evangélica. Por ejemplo, éstas dos escritas en el último año de su vida:

- La primera desde Roma, a la M. París, una larga, expresiva y confidencial. Al final de la misma dice: *“recordará lo que escribí en el librito titulado los Apuntes. Se puede decir que ya se han cumplido sobre mí los designios que el Señor tenía”* (CO, 283), refiriéndose a sus trabajos para la renovación de la Iglesia, sobre todo con **su vivir pobre y misionero**.
- La segunda, al P. Currius, capellán de Reus, a quien le dice explícitamente: *“comuniqué a la M. Antonia los negocios tenidos para procurar la aprobación de las Constituciones”*. La carta es una despedida y un testamento: *“Yo he sufrido más de lo que acostumbro. Tengo muchas ganas de morir... Me parece que ya he cumplido mi misión. En París, en Roma he predicado la ley de Dios... **He observado la santa pobreza...** en el día, gracias a Dios no me dan nada de la Diócesis de Cuba, ni tampoco la reina me pasa nada”* (CO, 286).

Desde el inicio de su vida apostólica misionera, centra todas sus energías en la santificación personal y la de sus hermanos. Toda su persona, su hacer apostólico y la doctrina que enseñaba, animaba a la vivencia de la Pobreza Evangélica, como actitud profunda para con Dios y los hermanos, según la concepción teológico-espiritual de la época.

Su pobreza tiene, como en la M. París, una explícita referencia a la vida de Jesús y los Apóstoles y por ello una clara dimensión apostólica para hacer frente a los males que invaden su mundo:

- *“... la santa virtud de la pobreza no sólo servía para edificar a las gentes y derrocar el ídolo de oro... las virtudes son como las cuerdas de una arpa o instrumento de cuerda:*



que la pobreza era la cuerda corta y delgada, que cuanto más corta es, da el sonido más agudo... Así vemos que Jesucristo... y con los apóstoles...” (Aut. PC, 370).

- *“...a este gigante formidable que los mundanos le llaman omnipotente, debía hacerle frente con la santa virtud de la pobreza, y así como lo conocí, lo puse por obra. Nada tenía, nada quería y todo lo rehusaba” (Aut. PC, 359).*

Al identificarse con Jesús, a quien sigue, Claret vive gozosamente la pobreza y la busca, la elige: **era pobre, quería serlo y gozaba siéndolo**. Así se recoge en sus propósitos de Ejercicios:

- *“... escogeré lo más pobre, lo más abyecto y lo más doloroso” (Aut. PC, 649).*
- *“Todas mis aspiraciones han sido siempre morir en un hospital como pobre” (Aut. PC, 464).*
- *¡Qué rico se hallará el que todas las riquezas dejó por Cristo! (Aut. PC, 244).*

Vive en total confianza y dependencia filial del Padre y esta disponibilidad a Dios es para él fuente de alegría: *“conocí que en esto consiste la virtud de la humildad... conocer que soy nada... que estoy pendiente de Dios en todo: ser, conservación, movimiento, gracia; y **estoy contentísimo de esta dependencia de Dios, y prefiero estar en Dios que en mí mismo**” (Aut. PC, 347).* No es un conocimiento teórico sino una experiencia profunda de Dios, viviendo sin juzgar, ni exigir a los demás, desde la compasión y la misericordia: *“Para todo lo que mira a mi persona... seré como avaro, tacaño y mezquino; pero seré generoso para los amigos y compañeros y pródigo para con pobres y necesitados”³.*

Claret se pregunta: *¿Quién sois Vos? ¿Quién soy yo...? (Aut. PC, 343).* Dios le concede la luz para poder decir: *“conocí clarísimamente*

que... si algo soy, si algo tengo, todo lo he recibido de Dios. Él es mi Criador, es mi Conservador, es mi motor... a la manera que un molino, que por más bien que esté montado, si no tiene agua, no puede andar, así he conocido que soy yo..." (Aut. PC, 344), *"... sin Dios nada absolutamente puedo..."* (Aut. PC, 345).

También propone la pobreza como instrumento de **renovación de la Iglesia** con un lenguaje muy cercano al de la M. Fundadora: *"Esta falta de recursos abate el orgullo, destierra la soberbia, abre paso a la santa humildad, dispone el corazón para recibir nuevas gracias... ¡Haced... que vuestros ministros conozcan el calor de la virtud de la pobreza, que la amen y la practiquen como Vos nos habéis enseñado! ¡Oh que perfectos seríamos todos si todos la practicásemos bien! ¡Qué fruto tan grande haríamos! ... Cuando, al contrario, no practicando la pobreza, la gente no se salva y ellos se condenan por la codicia..."* (Aut. PC, 371).

Claret también vivió la pobreza como **solidaridad con los pobres**: *"Con la ayuda del Señor cuidé de los pobres"*, cuidado que no se limitaba a darles limosnas, sino a lo más importante, darles su tiempo, su enseñanza, su atención. *"Todos los lunes del año, durante el tiempo de mi permanencia en aquella isla, reunía a todos los pobres de la población donde me hallaba, y como a veces son más pobres de alma que de cuerpo, les daba a cada uno una peseta, pero antes yo mismo les enseñaba la doctrina cristiana... muchísimos se confesaban conmigo, porque conocían el grande amor que les tenía, y, a la verdad, el Señor me ha dado un amor entrañable a los pobres"* (Aut. PC, 562). Y no era un amor abstracto, sino un amor que buscaba vivirse en lo concreto:

- *"Para los pobres compré una hacienda en la ciudad de Puerto Príncipe. Cuando salí de la isla llevaba gastados de mis ahorros veinticinco mil duros"* (Aut. PC, 563). Valoramos realmente una cosa cuando invertimos en ella tiempo, energía y dinero.



- Atendía a los pobres de tal manera que pudieran salir de su pobreza, no se limitaba a tareas asistenciales: *“El plan de esta obra era recoger a los Niños y Niñas pobres, que muchos de ellos se pierden por las calles... Y allí se les había de mantener de comida y vestido y se les había de enseñar la religión, leer, escribir, etc. y después arte u oficio, el que quisiesen”* (Aut. PC, 564).
- Creó en la Diócesis *“...la Caja de ahorros... porque vi que los pobres, si se les dirige bien y se les proporciona un modo decente de ganarse la vida, son honrados y virtuosos... y por esto era mi afán en lo espiritual y corporal”* (Aut. PC 569).
- *“También **visitaba los presos en las cárceles**; les catequizaba y predicaba con mucha frecuencia, y les daba después una peseta a cada uno, y así me oían con gusto y aplicación.... Cuidábamos de que en la cárcel los presos aprendieran a leer, escribir, la religión y un oficio... teníamos una porción de talleres, porque la experiencia enseñaba que muchos se echaban al crimen porque no tenían oficio ni sabían cómo procurarse el sustento honradamente (...) a los pobres del hospital, también les daba algún socorro, **singularmente cuando salían convalecientes**”* (Aut. PC, 570-571).

Otra forma concreta e importante de la vivencia de la pobreza era **el trabajo**. Claret siempre trabajó incansablemente como forma realista de ser pobre y no ser gravoso a nadie: *“No admito limosna alguna para la predicación; solamente tomo la comida que necesito para vivir. Para no ser gravoso, voy siempre a pie (...) Tendré presente que es una gracia que he recibido de María”*⁴. *“Antes me alegraré, si me falta lo necesario... siempre iré... a pie, y si alguna vez me es preciso, me serviré de un asno, a imitación de Jesús”*⁵.

⁴ Aut. PC, 360-361, Propósitos de EE, 1843, nn 6 y 7.

⁵ Idem, nº 8.

Claret, en una sociedad donde se valora tanto el dinero y el tiempo personal, nos invita a buscar formas concretas y significativas de ser pobre hoy, sea cual sea nuestro momento vital o nuestra ocupación: *“Con la misma afabilidad, amor y cariño hablo a los pobres que a los ricos... a los rústicos que a los sabios... un sin número me viene a ver o los traen a mi casa...”*⁶.

Para Claret, su tiempo, su sabiduría, su dinero y el fruto de su trabajo, fue **un don**, que pudo compartir con todos: *“De los libritos y papeles que he dado a luz... no me he reservado la propiedad; y en cuanto a mí, todo el mundo los puede reimprimir y vender... ninguno me da cosa alguna ocultamente en pago de mis trabajos, ni tengo otro fin... ni espero otra recompensa que el cielo”* (Aut. PC, 328; cf Misionero Apostólico, Autorretrato, 2, 3, 4, pág. 532).

MARIA ANTONIA PARIS

Sabemos que la **“Experiencia inicial”** de **M. París** es clave imprescindible para comprender su vida y obra. Desde ella, experimentó **“mucho amor a la pobreza”** y la gracia de **“una muy íntima comunicación con Dios...”** (Aut. MP, 11-12), hasta el punto de ver en la **pobreza evangélica** el fundamento de la Orden de Nuevos Apóstoles. Como le contaba a Caixal tiempo después, la pobreza evangélica es una condición irrenunciable de su vocación y misión: *“...para que se destruya los cimientos de la Santa Pobreza, nuestra Madre... ¿a qué fin salir yo del convento de Tarragona? y ¿por qué sostener la lucha tan larga con el señor Provisor de Cuba?... y V. E. I. desde ésa me animaba y exhortaba a no ceder en ninguna manera”* (CO, 209).

Esta experiencia fundante no es sólo una llamada personal a M^a Antonia, sino a toda la orden fundada. El Señor se lo confirmó

⁶ Aut. PC, Misionero Apostólico: Autorretrato, Ed. Claretiana. Buenos Aires 2008. pág. 532.



al decirle: “... *mi fin en fundar esta Orden es dar un público testimonio a favor de mi pobreza evangélica*” (Diario, 82). El Señor le había hecho entender que “*por falta de esta virtud se ha venido a tierra toda la religión*” y los nuevos Apóstoles que estaban llamados a ponerla en pie debían **fundamentarse en ella**. Es la pobreza evangélica el modo de vivir radicalmente el Evangelio y lo que debe distinguirnos: “...*el libro de la Vida que Nuestro adorado Redentor nos ha dejado escrito con su santísima vida y doctrina... y el grande amor que deben tener a la Santa Pobreza pues ven que Nuestro Divino Maestro la pone por fundamento de la vida evangélica*” (PR, 67).

Como también percibía Claret, las incoherencias internas son el mayor mal de la Iglesia, de las Congregaciones y causa de todos los demás males: “...*la ambición...*” (PR, 51), “...*el pecado de la avaricia ha sido el lobo voraz que ha despedazado toda la santa Iglesia yendo desmoronando todas las órdenes religiosas en particular...*” (PR, 81b). Por eso la pobreza evangélica debe ser nuestro fundamento, este sostiene y da consistencia al edificio. La Pobreza es “**la madre**” que nos engendra y da a luz en nosotros el Evangelio. No estamos hablando de cualquier “pobreza”. Es una Pobreza con mayúsculas, es una Santa Pobreza, es nuestra Madre la Santa Pobreza. Por eso, ella vive la **riqueza** de la pobreza evangélica y nos exhorta a vivirla a nosotras, no como una carga sino como un don que nos **enriquezca**.

Un primer aspecto de esta pobreza es el **conocimiento de sí misma**. En la oración de la mañana la Madre lo expresa íntimamente ligado a la relación con Dios ⁷: “**Os suplico que os dignéis iluminarme con vuestra infinita sabiduría, para que os conozca a Vos y me conozca a mí**”⁸. Había experimentado, como

⁷ Nos sitúa en el Principio y fundamento de los Ejercicios ignacianos, tan apreciado por la Madre Fundadora.

⁸ Recuerdos y notas. Oración de la mañana. Respira en ella densa inspiración agustiniana e ignaciana.

tantos otros santos, que profundizar su propio conocimiento ilumina la realidad de Dios y adentrarse en el conocimiento de Dios facilita saber más hondamente quienes somos nosotros.

Este doble conocimiento es como la primera piedra de nuestro propio edificio; tomar conciencia de **cuál es mi verdad más profunda**. Experimentarme así **es un don** que tengo que pedir... “Que me conozca”, suplicaba cada día. *“Me hizo la gracia Nuestro Señor de verme... la nada que había en mí... me miraba como la criatura más inepta para todo (RN, 5 y 6).*

También le pide conocer *“todo lo que Vos queréis que haga para serviros y amaros”*; pide conocerse como **sujeto de responsabilidad**, porque como decía San Agustín “el que nos creó sin nosotros no nos salvará sin nosotros”. Dios responde a esta súplica y le da un profundo conocimiento de *su verdad*, de su pobreza: *“miraba mi poquedad y la pobreza de mi persona, me confundía tanto...” (Aut. MP, 35)*. Pero, responsable de su vocación, reza, espera, y consulta para saber cómo llevarla adelante, y ante todo confía, mientras procura conformarse con la vida de Jesús y María *(Aut. MP, 58,59, 35)*.

El Señor “señala” a Claret y le dice: *“Este es, hija mía, aquel hombre apostólico que... te dará la mano para formar las primeras Casas de la Orden” (Aut. MP, 19, 36, 61)*. Sin embargo, sabemos que la verdadera señal, como a Abraham, se le irá dando en el desarrollo de los acontecimientos, desconcertantemente a veces: *“¡Cuán cierto es que los juicios de Dios son insondables! Y que de instrumentos los más débiles hacen cosas grandes. Bendito sea por tal poder y bondad” (Aut. MP, 43)*.

María Antonia nos enseña que el reconocimiento de la realidad personal da, por un lado, la conciencia de su pobreza, poquedad, insignificancia, y por otro, **la total confianza en Dios su Padre**. **Insignificancia que no le produce tristeza o encerramiento** sino **reconocimiento agradecido** del amor y la misericordia



de Dios⁹. Este agradecimiento por lo que somos no es falta de humildad, sino reconocimiento del obrar de Dios en nuestra pobreza. Por ejemplo M. París reconoce que Dios le ha dado *“una virtud tan atractiva, y una sobriedad en todas mis obras, y en el trato con las gentes que robaba los corazones para Dios y me tenían mucho cariño los que trataban”* (RN, 8), y capacidad de trabajo y organización: *“en el convento puse la educación de las niñas en pie que estaba muy decaída, tal vez por ser pocas las religiosas...”* (RN, 11-12).

Por eso la **confianza total** en la providencia del Padre es sin duda **la nota más característica** de la pobreza de María Antonia y la más enraizada en el Evangelio, con expresiones filiales que impregnan todos sus escritos:

- *“La certeza del poder de Dios en sus criaturas siempre la he tenido muy firme por la gracia de Dios”* (Aut. MP, 35).
- *“... Certísima siempre que sólo se hace lo que Dios quiere y no lo que piensan los hombres... digo esto para que las que vendrán, aprendan a esperar en Dios contra toda esperanza”* (Aut. MP, 217, 218).
- *“Quiere... que diga cómo me ha amparado, guiado y gobernado, desde que su mano poderosa me sacó del convento de Tarragona hasta conducirme a este nuevo mundo, ciudad de Santiago de Cuba; con tanta seguridad en medio de tantos y tan inmensos riesgos”* (Aut. MP, 93).
- *“Dios Nuestro Señor nunca ha querido que pusiera confianza en los hombres, sino en su Providencia Divina”* (Aut. MP, 98).

La narración del **viaje a Cuba** es la más bella descripción de su confianza total en Dios, ya que a pesar de las incontables dificultades... *“puse toda mi confianza en Dios segura y cierta que*

⁹ Cf. Alvarez, J., Espiritualidad de las Misioneras Claretianas, p. 52

andaría siempre bajo de su sombra; y con tan buen guardador nadie podría ofenderme” (Aut. MP, 131). Ni a ella, ni a nadie, le es espontáneo vivir las contradicciones con confianza total, pero precisamente en los momentos de más dificultades, carencias y confusión, experimenta cómo “me consoló Nuestro Señor diciéndome que Su Majestad es el mayordomo de los pobres... (Diario, 3). “No me cansaba de llorar por ver el cuidado paternal que Dios tiene de los que padecen un poquito de trabajo por su amor... y tengo cierto que la cumplirá en toda la Orden mientras se conserve la perfecta Pobreza” (MP, Diario 40).

Esta confianza no la recluye en sí misma o en una relación cerrada en Dios. Al contrario: la lleva a vivirse en relación continua al **seguimiento de Jesús pobre** como clave de la Pobreza Evangélica y esta imitación de la pobreza filial de Cristo pasó íntegramente como ideal a las Constituciones: *“¡Ah hija mía! Si los hombres se desprendieran de sí, y sólo confiaran en mí, entonces conocerían lo que yo hago por ellos... Estas palabras... causan en mí tanta humillación, esta humildad de mi Señor Jesucristo...” (Aut. MP 91-92).*

Traduce la pobreza radical *“en la imitación de la desnudez de Cristo y en la comunión con los pobres, no comunicándoles parte de los propios bienes sino tomando de ellos su pobreza” (Aut. MP, 221 nota 223), “por mí, más quería ser pobre con Cristo, que no tener rentas para repartir a otros pobres” (Aut. MP 221).* Llegó a ser tanto su desprendimiento efectivo y espiritual que puede, con verdad, escribir: *“En cuanto al desprendimiento de los bienes... yo no tengo, otros bienes en este mundo que la Pobreza y Cruz de mi Señor Jesucristo, y aún de esto no me puedo gloriar, porque son bienes de mi Señor” (EMP, 164) “...cuya vida procuró siempre imitar... sus últimas palabras fueron...que nada más deseaba ni quería sino a Nuestro Señor...”¹⁰*

¹⁰ Positio super vita , virtutibus et fama sanctitatis, Testimonio de M. Gertudis Barril, Roma 1987, pág.293.



Es evidente que, desde aquel primer encuentro carismático con el Evangelio, Antonia procuró conformarse con el Cristo Pobre que contemplaba y con María pobre y fidelísima seguidora de Jesús, que hacía del cumplimiento de la voluntad de Dios su gran pasión: *“el amor a vuestra santísima Voluntad, Señor, me rinde a todo sacrificio”* (Aut. MP 106, 85). Para ella, la Pobreza Evangélica no se consigue sin vaciamiento y despojo interior, así como la experiencia de *la kénosis* es lo que hace realmente pobre a Jesús, ante Dios y los hombres. Experimentará el desgarramiento de hacerse *“cavidad y liberación”* para la acción de Dios en ella. Este **despojo interior** al que Dios la quiso conducir la hizo sufrir muchísimo.

Apenas iniciado el camino, la **muerte de Florentina** le hizo sentir tanto dolor *“como que se apartara mi alma del cuerpo. ... Su pérdida irremediable... el país tan desconocido... mi soledad tan completa...”* (Aut. MP, 180) Pero el mismo Señor la conforta: *“... quejándome amargamente con Su divina Majestad porque se me había llevado a mi hermana... y me había dejado a mí tan sola que no era para nada, me hizo conocer... que así convenía para los fines de su gloria... y así se cumpliría como en el Apostolado que todos eran rudos e ignorantes, para que se viera que todo era obra de la divina gracia”* (Aut. MP, 181-182).

Otra causa de despojo interior fue **el desprendimiento del Arzobispo**. Ella confiaba tercamente en la palabra que Dios le había dicho que *el P. Claret le daría la mano para la fundación* de las primeras casas de la orden, y sin embargo el Arzobispo deja todo en manos del Provisor (Aut. MP 173-174, 175 y 176). Solo desde una profunda vivencia de la pobreza evangélica pudo afrontar con tanta seguridad y libertad la situación y decirle al Provisor: *“...a mí no me daba miedo la muerte, y que por quién podía morir mejor que por mi Señor Jesucristo... mi único móvil en venir a esta tierra, había sido el dar cumplimiento a la Divina Voluntad, y que ésta la había de saber por mi Prelado. Y así que dijera al Arzobispo que sin ningún reparo humano dijera si delante de*

Dios conocía ser del agrado divino el que se pasare adelante... que el mismo espíritu que me había traído, me volvería a mi Patria...” (Aut. MP, 177).

También fue fuente de sufrimiento y purificación la lucha por la fidelidad a la vocación recibida, que chocaba con la *“incomprensión, precisamente de quienes estaban puestos por Dios para ayudarla... pues yo, mujer ignorante, no entiendo si no aquello que simplemente he leído en el Sagrado Evangelio pero ellos como son letrados... **entienden mejor**”* (Aut. MP, 191). Esta tensión y esfuerzo al defender lo que entendía voluntad de Dios y a la vez vivir en obediencia, le llevó muchas horas de oración y dolor. Al final, siempre siente que todo acababa saliendo como Dios le había manifestado. Así ocurrió en *la compra de la primera casa* pues veía en ella muchas dificultades para poder implantar desde el principio la pobreza real en el Instituto. *“En la compra de esta casa tuve mucho que luchar con el provisor... porque toda la disonancia entre nosotros ha sido de no entendernos en la práctica de la santa Pobreza...”* (Aut. MP, 191).

María Antonia fundamenta la pobreza evangélica, tanto en la identificación con el Evangelio, como en Cristo Jesús. Jesús de Nazaret es el Evangelio encarnado y nos invita a medir nuestras obras con el compás del Evangelio (PR, 54): *“desde que me fue leído el libro de los santos Evangelios, **procuré conformarme con la vida de Nuestro Señor y su Santísima Madre**”*¹¹. Para nuestros Fundadores la única razón para la vivencia en Pobreza Evangélica radica en el **seguimiento de Jesús**: como Él se hizo pobre por nosotros para enriquecernos con su pobreza, así también nosotros debemos *“empobrecernos”* por Él para que con su riqueza podamos enriquecer a los hermanos: *“...Tan preciosa debe ser esta virtud que fue la primera que practicó la Humanidad Santísima de Cristo Señor Nuestro... la Santa Pobreza*

¹¹ EMP, Carta nº 293 a Mons. Orberá, sin fecha pero posterior a 26 del 8 de 1879 pues habla de Caixal como difunto.



parece nos quería inculcar de un modo particular (porque fue su compañera inseparable. Nace pobrísimo; vive en suma pobreza y muere en extrema necesidad), como fundamento de la vida evangélica” (PR, 47-48).

Por eso, no podemos olvidar que María Antonia, inspirada por Dios, quiere una **pobreza real y efectiva**, rechazando la práctica y doctrina sobre una pobreza meramente “espiritual”, bastante divulgada, según la cual no es la pobreza lo que cuenta sino el *mero desprendimiento* del corazón. Para ella, si este desprendimiento interior no incide ni tiene consecuencias concretas en la vida cotidiana, no somos en verdad pobres y “atesoramos bienes terrenos” que nos justifican y nos llevan a escudarnos en “teorías sobre la pobreza de espíritu” muy lejanas al Evangelio.

De hecho, concretar en la legislación la Pobreza real, **las rentas y dotes**, le trajo las mayores contrariedades en el camino de la fundación. Rogaba incesantemente *“a nuestro Señor se dignare aclararme cómo se había de entender... que no tendrán rentas ni posesiones... entendí que lo que quería Nuestro Señor era el completo abandono a su Divina Providencia” (Diario, 20; PR, 68)*. Aunque este fue el mayor obstáculo para la aprobación definitiva de las Constituciones nunca se dudó que era parte esencial del carisma, por eso en ellas la Madre volcó todo su ideal de pobreza. Y el P. Fundador le escribe a la M. París: *“... respecto la santa pobreza, que sé muy bien lo que está dispuesto por los sagrados Cánones de la Iglesia; y lo que está mandado por las leyes del Reino, pero esto es por lo común y ordinario... Mas lo que pasa en nosotros es un caso excepcional, que Dios quiere... nada les ha faltado ni les faltará en adelante, si ponen en Dios la confianza; la segunda razón es que Dios quiere que se dé un público testimonio a favor de la pobreza, ya que por desgracia en el día, más confianza se pone en el dinero que en Dios” (CO, 213).*

Uno de los aspectos destacados en la concreción de la pobreza es el **trabajo** como medio de subsistencia, que también hemos comentado con Claret. Ya desde antes de la fundación estaba claro en ambos la voluntad de vivir del trabajo: *“...que aunque por de pronto él no podía fundarnos monasterio, pero que trabajando podríamos comer...”* (Aut. MP, 126).

Y así reparte el **tiempo, bien preciado**, de las religiosas de esta Orden:

1. *Se ocuparán en el ejercicio de la... **contemplación de la Ley Santa de Señor...***,
2. *“en el **trabajo de manos para ganarse el pan con el sudor de su frente**”*,
3. *“en la **enseñanza** de las doncellas con todo empeño y fervor...”* (Const. 1869, Trat. I, Cap. 19, nº 2)

María Antonia diferencia el trabajo manual como medio de ganarnos la vida y la educación como acción apostólica gratuita. Esta distinción es iluminadora para nosotras en el momento histórico en que vivimos si sabemos interpretarlo y aplicarlo al momento actual. El trabajo tiene una doble dimensión **social-apostólica**: *“Han de trabajar para sus hermanos los prójimos...”* (Const. 1869, Trat. I, Cap. 2, nº 21), *“jamás se ha de permitir que en nuestros conventos se aumente renta ninguna a expensas de los pobres de Jesucristo”* (Const. 1869, Trat. I, Cap. 34, nº 26) porque en justicia les pertenece (PR, 34).

La urgencia del hacer nunca debe hacernos perder equilibrio entre trabajo, contemplación del Evangelio y vida fraterna: *“... se ocuparán con diligente aplicación pero no con tanta solicitud que las estorbe en el contemplar continuo en la Ley santa del Señor; porque el pan de los justos más pende de la providencia divina que de nuestro trabajo material”* (Const. 1869, Trat. I, Cap. 2, nº 22)



En definitiva, nuestra pobreza **no se fundamenta ni en la austeridad, ni en la ascesis, ni en el ahorro**, sino en el **seguimiento de Jesús y de sus Apóstoles** y tiene una clara dimensión testimoniante y apostólica, inseparablemente **unida a la misión y a la caridad fraterna**: *“Sabrá la Madre primera las necesidades de toda su familia y hará que se repartan las limosnas... como miembros que son de un mismo cuerpo gocen igualmente las unas de los bienes y los males de las otras”* (Const. 1869, Trat. I, Cap. 1, nº 10). Y es su responsabilidad hacer efectiva esta caridad: *“... ha de cuidar de hacer comunes a toda la orden los bienes temporales de ella, en cualquier parte existentes, para conservar la caridad tan recomendada por el mismo Jesucristo a sus queridos Apóstoles...”* (Const. 1869, Trat. I, Cap. 1, nº 13)

Consecuente con esta pobreza colectiva, las exigencias individuales son claras: *“... con ningún pretexto ni excusa les es lícito prestar, tomar o disponer de cosa alguna del convento por mínima que sea al parecer, ni para sí misma ni para las demás sin el expreso consentimiento de la Madre Priora* (Const. 1869, Trat. I, Cap. 2, nº 14). Indudablemente los tiempos han cambiado, pero sería infidelidad eliminar estas exigencias, por la esencia evangélica que conllevan: total desprendimiento y dependencia de la Providencia del Padre, sentido de solidaridad y bien común, liberación de las “ataduras” del tener o querer tener... Es posible que tengamos que buscar formas nuevas de vivirlo hoy, pero ignorarlo nos alejaría de uno de los aspectos más originales y específicos de nuestra vocación: *“en el regazo de su Madre la Santa Pobreza, han de descansar, en la pobreza han de vivir, en ella han de comer, con ella han de vestir y por ella han de suspirar toda la vida”* (Const. 1869 Trat. III, Cap. 5, n. 32). Pues *“...si niñería fuera el ser pobre, no habría Nuestro Señor escogido el nacer y vivir toda su vida en casa pobre”* (PR, 18).

La **pobreza material y el compromiso con los pobres** es el signo de la transformación interior que se realiza en la persona que se va **identificando con el Cristo pobre**. La Iglesia, en la

voz de Papa Francisco, nos dice que *“hacer oídos sordos a ese clamor, cuando nosotros somos los instrumentos de Dios para escuchar al pobre, nos sitúa fuera de la voluntad del Padre y de su proyecto... Y la falta de solidaridad en sus necesidades afecta directamente a nuestra relación con Dios... (Sf 4,6). Vuelve siempre la vieja pregunta: «Si alguno que posee bienes del mundo ve a su hermano que está necesitado y le cierra sus entrañas, ¿cómo puede permanecer en él el amor de Dios?» (1 Jn 3,17)” (EG 186).*



Trabajo personal

- ☑ ¿Qué te ha tocado más el corazón de la lectura que has hecho sobre la pobreza en nuestros fundadores? ¿a qué te lleva?
- ☑ Enumera dos o tres aspectos concretos que podrías incorporar en tu vida, en tu comunidad y/o en tu apostolado para hacer más efectiva la pobreza hoy, al estilo de nuestros Fundadores.

2. ALABAR

La alabanza es fruto del **agradecimiento...** Experimentar que mi vida, así como es, ***es fruto del amor paternal de Dios***, despierta la alegría y el agradecimiento... ¿Cómo te podré pagar tanto bien como me has hecho? **¡VIVIRÉ PARA CANTAR TANTO BIEN...!**

Te proponemos hacer la Lectio divina sobre el texto del Joven rico, por la presencia importante que tiene en los Escritos de la Madre Fundadora para hacernos entender la trascendencia evangélica de la pobreza.



LECTIO DIVINA

“Ve, vende, dalo a los pobres, tendrás un tesoro, y sígueme

(Lucas 18, 18-27)

CONTEXTO ¹²

El pasaje se refiere a lo que “hay que hacer” para heredar “la vida eterna”. Ante las preguntas: sobre lo “que hacer” para heredar la vida eterna, Jesús muestra que el camino no es “el hacer” sino el “llegar a ser” lo que somos, pobres y humildes como niños, para volver a ser hijos y decir “*Abba*”. Pero nosotros queremos ser ricos y grandes y “hacer”, “ganar” la vida eterna.

El relato quiere identificarnos con el rico, para que sintamos que nada podemos por nosotros mismos. Nos propone lo contrario: “*que los niños se acerquen a mí porque de ellos es el reino*” (Lc. 18, 16). Los niños no son, no tienen nada, y todo lo que tienen y lo que son lo reciben del Padre; son precisamente sus hijos. En cambio, él tiene muchas cosas, es rico e importante, recibe de los bienes lo que tiene y lo que es.

El pasaje se divide en tres partes:

- **La primera** (vv. 18-23) trata de la necesidad de la pobreza. Para heredar la vida del Padre es preciso ser como Jesús, el Hijo pobre y misericordioso. El reino de Dios es del pobre (6, 20) precisamente porque es el hijo, que todo lo recibe del Padre.
- **La segunda** (vv. 24-27) trata de la riqueza que nos impide la entrada en el reino.
- **La tercera** (vv. 28-30) trata de lo que hace posible esta pobreza: descubrir el verdadero tesoro –la riqueza presenta y futura– por cuya alegría se deja todo.

LECTURA DEL TEXTO

- **“Uno de los principales”** (v. 18). Para Mateo es un joven (Mt. 19, 22); para Marcos es “uno” (Mc. 10, 17); para Lucas es uno de los principales, un jefe, que además dirá que es muy rico (v. 23). En él se suman el tener y el parecer; la riqueza y el poder.
- **“Maestro bueno”**. Maestro es el que enseña la Ley, como camino para la vida. La persona emplea “bueno” como un simple título pero Jesús dará un significado profundo a esa palabra.
- **“¿Qué he de hacer para tener en herencia la vida eterna?”**. Esta pregunta también la vemos en el legista que introduce la narración de el buen samaritano (Lc. 10, 25). El camino que Jesús ha recorrido desde entonces hasta ahora es una catequesis prolongada que responde a esta pregunta. La “vida eterna” es la salvación del hombre. **Es una herencia, un don que espera al hijo por cuanto es hijo.** Lo que hay que hacer para heredarla es **una vida filial**, que no tenga como principio la riqueza, ni el poder, ni la soberbia, sino la pobreza, el servicio y la humildad del Hijo. Como es un don, la vida eterna exige la libertad con respecto al poder y a la soberbia para acogerlo. Por eso, aunque sea una retribución, tiene la característica del “premio”. Es el premio de la pobreza y de la humildad precisamente.
- **“¿Por qué me llamas bueno? Nadie es bueno sino sólo Dios”** (v. 19) Jesús quiere hacerle saber que el que está delante de Él es “bueno” no solo en sentido genérico, sino que es el único bueno, es la misma bondad del Dios inaccesible que se hizo prójimo nuestro, para amarnos y para poder ser correspondido en el amor con todo el corazón.



- **“Ya sabes los mandamientos: no cometerás adulterio, no matarás, etc.”** (v. 20). Jesús dice solamente la segunda parte del decálogo, la que se refiere a la relación con los hermanos (Ex. 20, 12-16; Dt. 5, 16-20), y omite la primera, la que se refiere al amor de Dios (10, 27; Ex. 20, 7-11; Dt. 6, 5; 5, 6-15), esta parte se cumple siguiendo a Jesús. Solo el que comprende en qué sentido Jesús es “bueno” y le conoce como Señor suyo puede finalmente cumplir el primer mandamiento. En este punto Mc. 10, 21 dice que Jesús “fijando en él su mirada lo amó”. Es el modo de revelar lo que le falta: el amor de su Señor a él.
- **“Él dijo: todo eso lo he guardado desde mi juventud”** (v. 21). Este hombre es irreprensible en el cumplimiento de los mandamientos y lo expresa con verdad y autocomplacencia, como el fariseo. La ley de Dios es el amor de su juventud, su tesoro. Pero ahora está llamado a reconocer en el Maestro el mismo Dios de la Ley como tesoro a amar con todo el corazón.
- **“Aun te falta una cosa”** (v. 22). Cumplir los mandamientos es necesario, pero no suficiente. La vida es amar con todo el corazón al Hijo y ser como Él. El Padre nos atrae hacia el Hijo para colocarnos con Él. Con Él somos nosotros mismos. Encontramos nuestra identidad: sin Él estamos perdidos, fuera de nuestra esencia.
- **“Véndelo y repártelo entre los pobres”**. Lo que le falta es la pobreza y la misericordia, que se obtiene vendiéndolo todo y dándolo a los pobres. La pobreza nos hace semejantes al Hijo, que vive de lo que recibe del Padre, en el cual pone toda su confianza. La misericordia nos hace como Él, semejantes al Padre, que lo da todo. La pobreza y el amor son las dos caras de una única realidad; siempre van juntas. El amor se realiza de verdad con la entrega de sí mismo. Jesús invita al rico a ser pobre y a compartir con

los pobres para llegar a ser como el Hijo, *que siendo rico se hizo pobre para enriquecernos con su pobreza* (2 Cor. 8, 9).

- **“Y tendrás un tesoro en el cielo”**. Es la vida eterna (vv. 18.30), el tesoro inagotable (12,33), nuestra verdadera riqueza (16, 9-12): es nuestra condición de hijos. En efecto el que da, se vuelve semejante al Padre, que es don. Uno no es lo que tiene, sino lo que da. Por eso el que no renuncia a todo, no puede ser como el Hijo, igual al Padre, quien se entrega totalmente.
- **“Ven y sígueme”**. Solo es posible seguir a Jesús si lo ama. Aunque hubiera repartido todos mis bienes, si no tengo amor a Cristo, de nada me sirve (1 Cor. 13, 3). La vida cristiana es amar y seguir a Jesús porque Él es mi vida. Jesús Palabra de Dios hecha carne. Él nos da como un don en el tiempo el amor eterno de Dios y la posibilidad de corresponder a su amor.
- **“Al oír esto se puso muy triste”**. Esta tristeza es lo contrario de la gran alegría del que ha encontrado el tesoro (Mt. 13, 44). Es el comienzo del llanto y del crujir de dientes de quien se excluye del banquete de la vida eterna. Pero, en Lucas, a diferencia de Marcos y Mateo, el rico no se va, se queda a escuchar lo que Jesús va diciendo. Esta permanencia ante la Palabra le ofrece la posibilidad de ser iluminado como el ciego y de transformarse en Zaqueo, que verá la mirada de Jesús.
- **“Porque era muy rico”**. Es lo contrario del niño que está desprovisto de todo. Está lleno de bienes, de honores y también de perfección religiosa. Le falta considerar todas estas cosas como basura para ganar a Cristo. (Flp. 3, 8)
- **“Viéndolo Jesús, dijo”** (v. 24). La palabra de Jesús podrá curarle su tristeza. Se queda escuchando –con los discípulos de siempre– para ser curado de su mal. La



tristeza es del que ve la propia ceguera frente al verdadero tesoro. Permanecer a la escucha puede ser presagio de curación.

- **“Qué difícil es que los que tiene riquezas entren en el reino de Dios”.** La posesión excluye de Dios que es don. Nótese el *crescendo* que hace Jesús: aquí dice que es difícil; luego continúa con el ejemplo del camello, para concluir que es imposible.
- **“Es más fácil que un camello entre por el ojo de una aguja, etc.”.** (v. 25) La paradoja indica la incompatibilidad entre riqueza y reino: no se puede servir a dos señores (16, 13). El Señor es uno solo.
- **¿Quién puede salvarse?** Todos los que han escuchado las exigencias del Reino, constatan que ninguno puede salvarse, porque somos todos bastante ricos como para poder entrar en el Reino.
- **“Lo imposible para los hombres es posible para Dios”.** (v. 27) Jesús rebaja las exigencias pero recalca que a todos les es imposible salvarse. Hasta aquí quiere hacer entender que la salvación no es una conquista, sino un don de amor y de gracia. Se concede a quienes sienten la necesidad y lo invocan con humildad, porque se siente incapaz de conseguirlo. María sabe que ninguna cosa es imposible para Dios. La salvación, que es obra del único que es poderoso, se da como un don a los que no tiene ni riqueza ni presunción.

ORACION SOBRE EL TEXTO

1. Después de escuchar o leer el texto, entrar en **oración**.

2. Contemplo la escena, identificándome con el rico. Contemplemos a Jesús que va a Jerusalén y al rico que viene a su encuentro. Los personajes, las palabras, los gestos, las miradas, las acciones...
3. Pidamos al Señor que nos conceda comprender cuál es la única cosa necesaria que me falta.

3. AMAR

Ya hemos visto cómo la Pobreza Evangélica es un elemento clave de nuestra configuración carismática. Saberse llamada a ser Claretiana es saberse vocacionada a la Pobreza evangélica. Hay preguntas de fondo que debemos hacernos: *¿Siento la llamada a la pobreza como una posibilidad de liberación e identificación con Cristo pobre o como una carga que procuro esquivar siempre que puedo? ¿Amo la pobreza evangélica como camino de configuración con Jesús pobre, buscando el Reino como lo único necesario?*

Solo sabiéndonos amadas, podemos realmente AMAR, amar en gratuidad, sin busca recompensa por ello... Amar es entrega, donación, desprendimiento, “salida”... y acogida, recepción, *dividir con...* Para vivir la Pobreza evangélica hay que saber AMAR... Y amar como dice S. Pablo, es un camino nunca acabado. En 1 Co 13, 1-13, nos da indicaciones valiosas para este camino que te invitamos a interiorizar.

Cuestionate sobre la forma concreta como vives la Pobreza Evangélica. Pregúntate con sinceridad sobre “las trampas”¹³ en las que te dejas enredar, las disculpas de las que echas mano para tranquilizar tu conciencia porque a veces seguimos un estilo de vida demasiado en sintonía con los valores y criterios de la sociedad consumista en que vivimos.

¹³ MOREIRA, Vilma, “Las trampas de la pobreza”, Vida Religiosa, Cuaderno 4/vol. 94. Julio-agosto 2003.



4. SERVIR

En el apartado anterior te has preguntado por las “trampas” en las que te dejas enredar, en teoría, todas somos conscientes de que la pobreza evangélica es un elemento central de nuestro carisma... pero tenemos que reconocer que “en la práctica”, en la vida cotidiana, no es tan central, y debemos entonar el *mea culpa* con cierta frecuencia... El **Itinerario** está planteado, especialmente, como peregrinación personal, por lo que las preguntas y reflexiones debemos aplicárnoslas **PERSONALMENTE**: para MÍ, en MI situación-responsabilidad, desde MI respuesta a Dios, según la vocación que YO he recibido... Dejemos, por un momento, al margen los otros, la comunidad, la congregación, la Iglesia... y, en primer lugar, pidámonos cuentas a nosotras mismas.

- **Reconocimiento y agradecimiento...** En primer lugar dedica un espacio largo al **AGRADECIMIENTO**... A Dios, a la vida, a las hermanas, a las oportunidades que la vida me ofrece en tantas cosas, personas, lugares, situaciones...

✍ Coge papel y lápiz y haz una lista de itanto bien recibido!

- **Por pura gratuidad** hemos sido elegidas: llamadas a la vida, a una vocación inmensamente rica... *“Nunca entenderemos la riqueza de la vocación que hemos recibido...”* (M. París). Llamadas a la vivencia de la pobreza evangélica, que nos libera y enriquece...

✍ ¿Qué te libera y enriquece en tu vida diaria?

- **La vivencia de la pobreza** como mi **“fundamento”**

✍ ¿Es realmente la pobreza aquello en lo que me sostengo? ¿Vivo confiada en los brazos de Dios?

- En las **relaciones con Dios...**

✍ ¿Cómo vivo mi relación con Dios? ¿Experimento necesidad de Él? ¿Le pido y, realmente espero su ayuda, su acción o me creo suficiente para mi vida y mi trabajo apostólico?

- En las **relaciones con los otros...**

✍ ¿Cómo está mi apertura a “los otros”, el reconocimiento, el “salir” a su encuentro, la aceptación de las diferencias entre nosotras y de la dignidad de todos? ¿los vivo como carga que hay que soportar o complemento que me ayuda de salir de mí y ensanchar “mi tienda”?

- En las **relaciones con las cosas...** No podemos vivir sin los bienes, los necesitamos.

✍ Pero, ¿hasta dónde estoy dispuesta a compartirlos en beneficio de los hermanos?

✍ La vivencia de la pobreza evangélica ¿me libera del afán de “poseer”, disponer de lo que soy y lo que tengo, me enseña a “desposeerme” y vivir en confiada disponibilidad?

Toma nota de aquellas inspiraciones que te hayan surgido a la luz de este recorrido, luces, gracias, movimientos internos... y enriquece tu **Plan de Reforma Integral** con estas notas, para que vayas haciendo tuya una vivencia de la pobreza más comprometida en la práctica.



5. HACER FÁCIL CAMINO A LOS DEMÁS

Una buena forma de hacer fácil el camino es **siendo evangélicamente pobres**, porque al vivir con gozo y agradecimiento nuestra propia pobreza seremos: abiertas, acogedoras, respetuosas, colaboradoras, “inclusivas”, misericordiosas, compasivas, servidoras, libres... Daremos testimonio y la haremos “**visible**” por nuestra forma de vivir, de cuidar las relaciones, de utilizar las cosas y, sobre todo, por cómo vivimos nuestra acción apostólica.

Recordar los textos que hemos ido leyendo en este cuaderno de nuestros Fundadores, los que has subrayado... imaginando en concreto cómo fue su vida “**como si presente me hallase**”... y reflexiona **COMO CAMBIARÍA MI VIDA SI HICIERA VIDA ESAS PALABRAS...** es importante dejarnos **tocar** por las “palabras de nuestros fundadores”, palabras que tienen fuerza y que debemos dejarnos afectar por ellas para que se hagan vida en nosotros y hagamos así fácil el camino a los demás. La verdadera pobreza nos lleva a hacer fácil el camino a las personas que nos rodean, con quienes vivimos. La falta de pobreza complica las relaciones, la misión, la vida fraterna...

Por otra parte, reflexiona también cómo, desde tu experiencia personal puedes facilitar este camino de la vivencia de la pobreza evangélica a otras personas cercanas. Trata de ser creativa.

6. SIN HACER DIVISIÓN ENTRE NOSOTRAS, PROPUESTA COMUNITARIA

A lo largo de este cuaderno hemos reflexionado y orado sobre la dimensión de pobreza en nuestra vida.

No podemos vivir esta dimensión, tan importante para María Antonia París y S. Antonio M^a Claret, si no damos pequeños pasos en nuestra realidad cotidiana.

Lee las frases que proponemos a continuación y responde personalmente:

- **¿Qué diferencias vemos con lo que nos dicen nuestros fundadores?**
- **¿Qué me dice para mi vida personal?**
 1. Presumir de ciertos signos de austeridad personal mientras construimos o elogiamos obras ostentosas sin decidirnos a colocarlas al servicio de las personas necesitadas.
 2. Usar el “hábito o signos religiosos” como señal de pobreza y utilizarlo, muchas veces, para buscar privilegios sociales, eclesiásticos...
 3. Afirmar algo semejante a ¡lo tengo merecido! yo he dado a la Congregación tanto y puedo darme el lujo de ciertas comodidades o libertades...
 4. Yo no gasto casi nada, todo me lo regalan...
 5. Hacer un presupuesto personal y comunitario pero no ajustarse a él... o permitirse todo “porque hay dinero” para ello...



6. Entrar de lleno en el consumismo justificándolo porque la misión necesita los medios más sofisticados.
7. Dejar que nos sirvan y huir del trabajo sencillo y doméstico con la disculpa de la falta de tiempo...
8. Quedarse tranquila, porque se ha pasado un verano *fenomenal* con la familia pero, sin gravar en nada a la comunidad...
9. Realizar mis proyectos personales en detrimento del sentir y necesidades comunitarias...
10. Decir de palabra, esto “es de todas”... pero como solo yo lo sé usar bien... actuar como si fuera mi propiedad privada... Transformar los bienes comunes en algo puramente personal.

Después de unos días en que cada hermana ha realizado el trabajo nos reunimos en comunidad y cada una explica lo que ha reflexionado y entre todas en actitud de discernimiento asumimos al menos **TRES CAMBIOS** que vamos a realizar como comunidad.

Como estamos en época de realizar nuestros **PROYECTOS Y PRESUPUESTOS COMUNITARIOS**, sería aconsejable que estos cambios se reflejaran en los mismos.

7. COMPÁS DE FIN DE CUADERNO

Al inicio de este cuaderno nos proponíamos como objetivo: *“Revisar desde Dios nuestra vivencia personal de la pobreza evangélica: efectiva, espiritual y pública”*

- ☑ Al acercarte a la vivencia de la pobreza evangélica en nuestros Fundadores ¿Qué has descubierto de nuevo? ¿Te ha ayudado en tu reflexión y vivencia renovada de la pobreza evangélica?.

Seguro que a estas alturas del itinerario no estás igual que cuando lo iniciaste.

- ☑ ¿En qué dimensiones de la pobreza evangélica crees que has hecho un camino? Dale gracias a Dios por lo que hace en ti.



8. COMPÁS DE FIN DE ETAPA

Con este cuaderno finaliza la tercera etapa de la travesía, una etapa muy importante.

Relee los objetivos de la etapa, la carta de navegación y tus notas del cuaderno de bitácora de los cuadernos 6, 7 y 8:

- ✍ Recuerda experiencias que has dejado registradas en él...
¿Qué poso han dejado en tu corazón?
- ✍ ¿Cómo resuena hoy en ti la frase de M. Fundadora: SER COPIA DE JESUCRISTO?
- ✍ ¿Sientes que a lo largo de esta tercera etapa algo ha cambiado en tu vida? Puedes tomar nota en tu cuaderno de bitácora



